

*Divide y vencerás: la antonimia como estrategia
ideológica de polarización en el discurso
de Hugo Chávez Frías*

THAYS ADRIÁN S.

Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL)

RESUMEN. La comunicación política recurre a diversas estrategias y estructuras discursivas para expresar su ideología y las opiniones derivadas de esta. En el trabajo que a continuación se presenta se analizan siete textos producidos por Hugo Rafael Chávez Frías entre 1999 y 2003, siguiendo un enfoque hermenéutico que toma en cuenta tres niveles: sociohistórico, discursivo e interpretativo (Thompson, 1993). Dicho análisis permitió identificar la construcción discursiva de tipos de polarización (Lozada, 2008, 2011) mediante el recurso de la antonimia, estrategia lingüístico-discursiva empleada por Hugo Chávez para legitimar al propio grupo y deslegitimar al contrario, marcar límites, valorar o denostar y destacar desigualdades.

PALABRAS CLAVE: *análisis del discurso político, estrategias discursivas, antonimia, polarización, Hugo Chávez Frías.*

RESUMO. A comunicação política lança mão de diversas estratégias e estruturas discursivas para expressar a sua ideologia e opiniões derivadas. Neste trabalho analisam-se sete textos produzidos pelo ex-presidente venezuelano Hugo Rafael Chávez Frías entre 1999 e 2003, seguindo um enfoque hermenéutico que considera três níveis: sociohistórico, discursivo e interpretativo (Thompson, 1993). Tal análise permitiu identificar a construção discursiva de tipos de polarização (Lozada, 2008) por meio do recurso da antonímia, estratégia lingüístico-discursiva empregada por Hugo Chávez para legitimar seu próprio grupo e deslegitimar seus oponentes, marcar limites, valorar ou ofender, bem como destacar desigualdades.

PALAVRAS-CHAVE: *análise do discurso político, estratégias discursivas, antonímia, polarização, Hugo Chávez.*

ABSTRACT. Political communication resorts to different strategies and discursive structures to express its ideology and the opinions that derive from it. The following paper analyses seven texts produced by President Hugo Rafael Chávez Frías between 1999 and 2003, following a hermeneutical approach that takes three levels into account: socio-historical, discursive and interpretative (Thompson, 1993). The analysis allows the identification of the discursive construction of different types of polarization (Lozada, 2008) through the resource of antonymy, a linguistic-discursive strategy employed by Chávez Frías to legitimize his own group and delegitimize the opponent, establish limits, to value or discredit and highlight inequalities.

KEYWORDS: *political discourse analysis, discursive strategies, antonymy, Hugo Chávez Frías, polarization.*

Introducción

El análisis lingüístico del discurso político representa una vía válida para aproximarse al estudio de los eventos que forman parte de un importante ámbito de la vida de una nación. Los cambios de poder o sus continuidades se evidencian en la práctica discursiva y esta se vale de recursos gramaticales, fonológicos, léxico-semánticos y pragmáticos para construir y reproducir el mundo.

El componente pragmático y el referencial, decisivos para el discurso político, integran recursos lingüísticos y no lingüísticos que inciden en la conducta de los electores tales como la identificación con quien se habla, la adhesión a una candidatura, la aceptación de un modo de conducir al país y la distribución de las relaciones de poder que

se promueven (Marafioti, 2008). En cuanto a los medios léxico-semánticos, comprenden numerosos recursos lingüísticos entre los que se hallan las relaciones de significado (Van Dijk, 2008). Dos de ellas, básicas en la comunicación política, son la sinonimia y la antonimia (Fairclough, 1995, 2001). Esta última, como estrategia lingüístico discursiva, constituye un mecanismo de polarización que define lo que está dentro o fuera de un grupo. Con mayor precisión podría afirmarse que las relaciones de identidad o pertenencia, relaciones con otros grupos como aliados/adversarios o amigos/enemigos, pueden organizarse y comunicarse a través de parejas o series de antónimos y, aunque no sean el fiel reflejo de la sociedad, se posicionan como construcciones ideológicas. Dicho con otras palabras, el uso de antónimos en las alocuciones de Hugo Chávez Frías evidencia el modo como se articula la ideología en el nivel del significado discursivo.

En las siguientes páginas se analizará la antonimia, estrategia lingüístico-discursiva empleada por Hugo Chávez Frías con la finalidad de polarizar sociopolíticamente a los venezolanos.

1. *Fundamentos teóricos*

Diversas estrategias contribuyen a polarizar los modelos mentales, lo que en la práctica se materializa en la selección de vocablos con los que se representa de manera positiva al propio grupo y negativamente al contrario (Van Dijk, 2000). Dichas estrategias fungen como mecanismos lingüístico-discursivos a los que se recurre con la finalidad de “seducir al interlocutor para que acepte el universo del pensamiento del sujeto hablante” (Molero, 2010: 116). Las vinculadas al vocabulario, al igual que cualquier otra, no solo devienen en medios para obtener fines, también representan “un estilo, un modo de llevar a cabo esa acción global de la manera más efectiva posible” (Molero, 2010: 116). Dicho de otro modo, las estrategias representan “recursos lingüísticos y discursivos que pone en escena el emisor para lograr un objetivo o propósito específico” (Molero, 2010: 116).

El catálogo de estrategias léxico-semánticas contempla la antonimia que no solo suele emplearse para legitimar o deslegitimar, como lo afirman Chilton y Schäffner (1997), sino que además permite a los emisores manifestar oposición, marcar límites y polarizar. La antonimia destaca el valor positivo de los rasgos asociados al *ingroup* frente al negativo de los atribuidos al *outgroup*, con lo cual propicia la formación de estereotipos de los grupos en conflicto e impone representaciones de estos que se instauran en sus imaginarios.

Tradicionalmente, se consideran antónimas las palabras que expresan significados opuestos. A dos signos de la lengua con significados diferentes se les denomina antónimos o contrarios. No obstante, oponer los signos plantea problemas en el nivel de los significados, pues no se sabe si se oponen significados lingüísticos u objetos extralingüísticos (Malmberg, 1974).

Lyons (1973) aborda la complejidad inherente al tema cuando se refiere a tres tipos de relaciones: complementariedad, inversión y antonimia. En su opinión, esta última es la contrariedad por excelencia. Añade, además, que las oraciones que contienen antónimos son implícita o explícitamente comparativas y que uno de los términos puede tener una polaridad positiva y una negativa el otro. En ese orden de ideas, Fernández, (1977) asevera que en la antonimia las unidades se relacionan entre sí por oposición, contraste y presencia/ausencia de rasgos.

Eco (1978) define los antónimos como campos semánticos contradictorios; los ve como pares en oposición que constituyen ejes semánticos. Menciona a Katz (1972) quien

establece una clasificación de los antónimos en tres tipos: inversos, los que suponen transformaciones sintácticas de activo a pasivo y permiten inferencias léxicas; contrarios, los que aceptan alguna mediación recíproca; y contradictorios, que no admiten mediación posible.

Desde una perspectiva próxima a lo ideológico, Eco (1978) se refiere a la estrecha interacción que existe entre la visión del mundo y el sistema de los significados que nombra e interpreta y afirma que los cambios de código se producen cuando no se acepta esa interacción como natural. Expresa, asimismo, que tales divisiones culturales pueden ser divisiones de clase.

A lo expuesto por Malmberg (1974), Lyons (1973), Fernández, L. M. (1977), Katz (1972, citado por Eco, 1978) y Eco (1978), quienes asoman la complejidad de las conexiones entre lo lingüístico y lo extralingüístico relacionadas con el vocabulario pero que desbordan sus límites, se sumaría la visión de Chilton y Schäffner (1997) quienes sostienen que más que reflejo natural del mundo, el vocabulario ha de ser visto como una construcción de los intereses de una comunidad discursiva o de los grupos dominantes en una comunidad.

Debemos puntualizar que en esta investigación, la antonimia se asume como la oposición de sentidos que actúa como estrategia lingüístico-discursiva asociada a la función legitimadora/deslegitimadora (Chilton y Schäffner, 1997). Creemos que dicha función, en el discurso político, le permite a los hablantes manifestar desacuerdos, disentir y marcar límites. Las parejas o series de antónimos, definidas en su contexto de uso, en función del valor positivo de una frente al negativo de la otra, caracterizan la lengua en la comunicación política (Fernández, M., 1999) y su frecuencia de aparición refuerza su valor, acentúa los contrastes, agudiza las tensiones y conduce a la polarización, cuyo impacto en la sociedad cohesionada y unifica a los grupos implicados, al tiempo que los enfrenta, divide y exacerba sus sentimientos. La estrecha relación entre el uso de antónimos y la polarización conmina a precisar algunos efectos de su empleo en el discurso político, tal como se propone desde la perspectiva de la psicología social (Lozada, 2008, 2011): visión estereotipada del nosotros/ellos, aceptación del *ingroup* y rechazo radical del *outgroup*, intolerancia, rechazo al diálogo y al debate, cohesión interna de cada polo y choque entre ellos, transferencia de dichas posturas a otros ámbitos sociales (familiar, laboral, escolar, religioso).

Llegados a este punto, conviene tipificar tres clases de polarización que, a nuestro juicio, no son excluyentes: léxico-discursiva (Van Dijk, 2009) o conceptual, política y social. La primera, abordada en este trabajo, consiste en la construcción discursiva de representaciones antagónicas de sectores de la población; la polarización política atañe fundamentalmente a los sistemas de partidos y se presenta en sociedades en las que existen dos polos definidos en términos ideológicos (Sartori, 1985, citado por López Maya, 2011); la tercera tiene que ver con las discrepancias y la confrontación entre grupos así como la demarcación físico-simbólica de territorios y propuestas mutuamente excluyentes, fenómeno cuyo inicio suele ubicarse en 1998 durante la campaña electoral y la posterior asunción de Hugo Chávez Frías a la presidencia de Venezuela (Lozada, 2008, 2011).

Por lo señalado, el estudio de la antonimia aquí propuesto se situará contextualmente para destacar su condición de práctica social, lo cual exige trascender tanto las definiciones ortodoxas del término como su descripción netamente lingüística (Raiter, 2007).

2. *El contexto*

Desde 1958 hubo en Venezuela cuarenta años de relativa estabilidad política (Caballero, 2007; Méndez, 2000; y *Diccionario multimedia de historia de Venezuela*, 1998). No obstante, una fuerte devaluación de la moneda en 1983 desestabilizó las finanzas al tiempo que se iniciaba un progresivo desencanto hacia los partidos políticos del estatus y sus dirigentes en virtud de su ineficiente desempeño y por los notables casos de corrupción administrativa (Méndez, 2000). Entre 1989 y 1998, se acentúan los problemas económicos y sus repercusiones sociales, hecho al cual se atribuyen el Caracazo (explosión social que se inicia con protestas por el incremento del precio de la gasolina en las que hubo víctimas y desaparecidos) en febrero de 1989, dos frustrados intentos de golpe de estado en 1992, y la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez en 1993, acusado de malversación de fondos y peculado.

Luego de la presidencia interina de Ramón José Velásquez para cubrir el tiempo que le faltaba a Pérez, Rafael Caldera resulta electo para el lapso 1993-1998. En 1994, gracias al sobreesimiento de su causa otorgado por el presidente Caldera, uno de los responsables de la asonada golpista de febrero de 1992, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, sale de prisión. Transcurridos cuatro años, gana la presidencia de la república de Venezuela con el 56% de los votos. Estudiosos del tema dictaminan que “la profunda inequidad y exclusión social mantenidas durante más de cuatro décadas de democracia en el país, la pérdida de credibilidad de las instituciones, el descrédito de los partidos tradicionales y los límites del modelo rentista petrolero” (Lozada, 2008: 91), explican en buena medida el desgaste del sistema político instaurado desde 1958 y el quiebre del modelo socioeconómico sustentado en la dependencia casi exclusiva del petróleo. Dicho escenario resultó propicio para la incorporación de este militar en la escena política, que inicia su gobierno con la aprobación de una nueva constitución en diciembre de 1999, un año después de su elección como primer mandatario del país.

Según López Maya (2011) la polarización se ha hecho presente en la mayoría de los países andinos desde que se inicia el siglo XXI. La autora manifiesta que en Venezuela “surgió con nitidez durante la campaña presidencial de 1998, impulsada por el discurso dicotómico del candidato (...) Hugo Chávez Frías” (López Maya, 2011: 9) y desde entonces se instaló en la dinámica sociopolítica de la nación. A su voz se suman otras como la de Subero quien opina que el discurso presidencial constituye “la principal causa de la violencia instaurada en la sociedad” por la forma “unidireccional y excluyente” (Subero, 2002: 1) como Hugo Chávez Frías, concibió su proyecto político.

A la estrategia que mantiene a los ciudadanos divididos en dos bandos, Barrera la califica de “ejecución mediática con un ritmo dicotómico” (Barrera, 2003: 10). Lo significativo de su opinión es que tiene sus antecedentes en lo expresado por él en 1998, cuando manifestaba que parte de la población se estaba dejando llevar por “la lógica del resentimiento”, alimentada por Chávez en su campaña presidencial al dedicarse “a capitalizar el descontento popular a punta de estimular el resentimiento” (Barrera, 2003: 10). Sentenciaba el escritor que Chávez no conocía límites en su afán de agitar las diferencias de clase.

También en 1998, Guerra caracterizaba al de Chávez como un discurso que determinaba los espacios de la gente, al punto que se estaba con él o en su contra. Referíase Guerra (1998: 2) a la delimitación de una frontera “entre el bien y el mal, entre lo debido y lo indebido. La frontera de todo”. Un punto de vista afín (Caballero, 1998),

expresaba que Chávez dividía al país entre éticos (chavistas) y corruptos (el resto de los venezolanos), lo que revelaba intolerancia pues el adversario pasaba a ser un enemigo y no se intentaba persuadir o convencer sino aniquilar. Los “corruptos” integraban la oposición a la que Chávez unificó “estereotipándola, estandarizándola, satanizándola”, acusándola de “puntofijista” con lo que pretendió hacer ver que representaba el viejo orden (Barrera, 1999).

El vocabulario agresivo “que no ayuda a buscar coincidencias y entendimiento” ha sido criticado por quienes adversan a Chávez (Alvarez, 1999). Los términos empleados se consideran propios de un discurso polarizador y grupo céntrico que persigue la descalificación del otro. En torno a este tópico, Botía (2000: 4) enfatiza que “Chávez ha sido eficaz en la codificación de su ideario, mediante el uso de conceptos elementales y sus opuestas correlaciones” para descalificar al que está en la posición contraria. En el mismo orden de ideas, Molero y Fernández (2004) estudian el carácter lingüístico discursivo del ejercicio del poder, específicamente las lexías al servicio de la polarización política y reseñan la importancia de la antonimia u oposición de sentidos en alocuciones de Hugo Chávez. Se trata de lo que López Maya (2011) explica como el uso intencional de la polarización para recoger dividendos favorables a proyectos e intereses políticos. Según la autora, discursos y prácticas de los actores polarizados, posiciones políticas altamente diferenciadas o antagónicas cohesionan las bases y se fortalecen frente al otro. Y sentencia “una polarización política radical –como ha sido practicada por actores de la política venezolana en algunos años- tiende al objetivo de una victoria total y excluyente del adversario, rompiendo con el juego de la democracia” (López Maya, 2011: 11). Similar punto de vista presentan Rodríguez y Ramírez cuando arguyen que la polarización “conlleva al ataque abusivo y ofensivo del adversario” (2008: 22).

Las opiniones acerca de la actuación de Chávez Frías coinciden en que con el transcurrir del tiempo y de los hechos su verbo fue radicalizándose, rasgo que se acentuó a partir del golpe de estado de abril de 2002 que lo mantuvo fuera del poder por tres días. Luego de ese evento, el discurso presidencial intensificó el empleo de estrategias tendientes a cohesionar a sus seguidores y profundizar diferencias con respecto a los adversarios, dejando a un lado la cortesía que garantiza la paz social, el orden y el equilibrio (Bolívar, 2002, 2003, 2005; Chumaceiro, 2003). No obstante las críticas, su proceder le generó favorables resultados. Chávez dividió durante catorce años a los venezolanos, compactando y solidarizando a sus partidarios y enfrentándolos a sus oponentes. ¿Cómo lo hizo? El análisis presentado aquí dará evidencia de este proceso.

3. Método

En este trabajo nos concentraremos en identificar las oposiciones en pares de antónimos como estrategia legitimadora/deslegitimadora. Para tal efecto, ubicaremos en los textos escogidos las señales que nos indican diferentes tipos de antonimia con funciones polarizantes.

El estudio se realizará a partir del enfoque hermenéutico thompsoniano (Thompson, 1993) del cual hemos elaborado una versión que contempla la integración de los tres niveles por él propuestos, sociohistórico, discursivo e interpretativo. En atención a ellos, el análisis del corpus se llevará a cabo: (1) situando el discurso en su contexto para examinar las circunstancias en las que se produce, transmite y recibe; (2) categorizando los tipos de polarización dependiendo de la selección léxica con la que se forman las parejas o

series de antónimos; (3) integrando la información contextual con la discursiva para proyectar interpretaciones posibles.

Respecto a las categorías de análisis, se trabajará con cinco (5) emanadas de la descripción de las funciones que Lozada (2008) le atribuye a la polarización. La codificación de estas funciones es la siguiente:

- Diferenciar ideológicamente/socialmente (Di): divergencias vinculadas con puntos de vista políticos, jurídicos, religiosos. Esta categoría se sustenta en la noción de ideología como creencia o visión de mundo compartida por un grupo. En el caso de las diferencias sociales (Ds), la relevancia viene dada por las disparidades sociales y económicas.
- Enjuiciar moralmente (Em): juicios de valor apoyados en premisas éticas o morales.
- Exacerbar emociones (Ee): desigualdades que se justifican en lo afectivo o emotivo.
- Justificar acciones (Ja): consentimiento o legitimación de actuaciones del propio grupo.
- Sobrevalorar/Desvalorizar (S/D): magnificación de acciones o atributos del propio grupo y subvaloración de los del contrario.

En cuanto al corpus seleccionado, se trata de siete textos producidos por el presidente Hugo Chávez Frías: cuatro alocuciones y tres cartas. Un conjunto de ellos se emitió en 1999, luego de ser electo por primera vez; otro, después de su ratificación como presidente, en julio de 2000; y el tercer grupo, después del golpe de estado de abril de 2002, que lo mantuvo por tres días fuera de la presidencia. Dichos textos serán citados con las iniciales CH seguidas del año de la alocución (Ej. CH1999).

(CH1999a): Chávez, H. (1999a, abril 8 al 15). Instalación del Comando Patriótico Constituyente, 04 de enero de 1999. *Quinto Día*, pp. 13-14, 19-20.

(CH1999b): Chávez, H. (1999b, diciembre 11). Mensaje al ciudadano General Arturo García con motivo del 79 Aniversario de la Fuerza Aérea Venezolana. *El Universal*, p.1-14.

(CH2000a): Chávez, H. (2000a, mayo 18). Respuesta a la carta abierta emanada de la Conferencia Episcopal. *El Nacional*, p. D-3.

(CH2000b): Chávez, H. (2000b, agosto 5). Carta al Comandante de la Guardia Nacional con motivo del 65° Aniversario de esta fuerza. *EL Nacional*, p. D-5.

(CH2003a): Chávez, H. (2003a, febrero 18). Despedida de entrenadores deportivos cubanos [Programa especial VTV].

(CH2003b): Chávez, H. (2003b, febrero 20). Palabras en una concentración popular de Barquisimeto [Transmitido por VTV].

(CH2003c): Chávez, H. (2003c, febrero 21). Palabras con motivo de la entrega de cartas agrarias, créditos y maquinarias agrícolas [Transmitido por VTV].

4. *Análisis y resultados*

4.1. DISCURSO CH1999A

El 04 de enero de 1999 Hugo Chávez instala un Comando Patriótico con el propósito de promover la Asamblea Nacional Constituyente. Pronuncia un discurso en el que

rememora la campaña electoral que lo llevó a la presidencia y expone los retos que habrían de enfrentarse a partir de ese momento. Manifiesta:

- [1] “Hemos decidido comenzar este año con una fuerte dosis de ofensiva política. Craso error sería, compatriotas, dormirnos en los laureles, no”. Complementa la idea con una frase de El Libertador: “Bolívar dijo alguna vez: ‘Le temo más a la paz que a la guerra’ (CH1999a).

La cita anterior ilustra el tema central de este trabajo: las relaciones de antonimia u oposición en el discurso de Chávez. En ella, exhorta a quienes votaron por él a no dormirse en los laureles y les insta a iniciar la ofensiva política, hecho que se complementa con citas de célebres personajes. Escoge una frase de Bolívar en la que no solo se halla el contraste entre la paz y la guerra sino que –contraviniendo las convenciones– se connota negativamente la paz imponiéndose la visión de la política como combate mantenida desde la intentona golpista del 4 de febrero de 1992.

En el mismo orden de ideas –exaltación de lo bélico– cita a Mao: “el resultado de los combates no está en la fuerza material ni en el poder económico ni en la maquinaria (...) el resultado de las grandes batallas lo determina la moral de los pueblos” al tiempo que insiste en el léxico militar al hablar de combates y batallas, y opone la fuerza material o económica a la fuerza moral de los pueblos.

A pesar de numerosas digresiones, Chávez retoma el propósito de su discurso: persuadir a sus seguidores acerca de la necesidad de la constituyente para alcanzar los cambios necesarios y afirma:

- [2] la historia está llena de ejemplos, los que siempre le tienen temor a los cambios, los que prefieren vivir cómodamente en las cadenas (...) todo el mundo tiene derecho a ser como es, un poco lo que dice Eduardo Galeano, en el *Libro de los abrazos* (...) la tierra es como un conjunto de luces, unas opacas, pálidas, pero otras chisporrotean por todas partes, las luces pálidas tienen derecho a ser pálidas pero nosotros, los que chisporroteamos, tenemos derecho a chisporrotear (CH1999a).

Una vez más se acude a la oposición de ideas complementada con citas. A quienes él insta a luchar por los cambios les aúpa, voceando:

- [3] ¡Siempre adelante, nunca atrás! (CH1999a).

Más adelante, al referirse de lleno al proceso que habría de conducir a la Asamblea Constituyente, el entonces presidente electo puntualiza:

- [4] un proceso popular constituyente que no se quede en una élite, sino que sea empujado (...) por la conciencia de un pueblo que se llama el pueblo bolivariano de Venezuela (CH1999a).

He aquí una de las oposiciones más significativas y con mayores repercusiones en el contexto social venezolano a partir del surgimiento de Chávez como figura política: élite-pueblo, dicotomía que con algunas variantes ha conducido, de manera efectiva, a la polarización social, cohesionando al chavismo y discriminando a quien no forme parte de él.

Del mismo modo como enfatiza en la mencionada antonimia, explica que el comando propuesto no debe confundirse:

- [5] quisimos darle más bien [el nombre de] Comando patriótico para que no se vaya a confundir con un comando político de partidos (CH1999a).

El énfasis viene dado por la antipolítica exhibida por Hugo Chávez durante la campaña electoral. Los sintagmas comando político de partidos/comando de patriotas, mutuamente excluyentes, sobrevaloran la condición de patriotas frente a la de quienes pertenecen a partidos políticos. En la misma dirección, establece otra oposición:

- [6] cada uno de ustedes es un comando propio, no es un comando de subordinados, no, es un comando de hombres libres lo que necesitamos (CH1999a).

Chávez esboza de ese modo los lineamientos generales para crear el comando patriótico constituyente: ha de ser patriótico, no político partidista; debe estar formado por hombres libres, no por subordinados. Características estas requeridas para ir al combate que “tiene defensa y ofensiva”, aunque aclara: “nosotros vamos a la ofensiva”, “nosotros estamos obligados a vencer, aquí se prohíbe fallar, no podemos fallarle a nuestro pueblo”. Ideas que concluye con una cita, en este caso de José Félix Ribas:

- [7] No podemos optar entre vencer o morir. Necesario es vencer (CH1999a).

Llegados a este punto del discurso está claro lo siguiente: hay una batalla o lucha por la Asamblea Nacional Constituyente, el sector que está a la ofensiva se halla representado por el pueblo, no por la élite. Además, esos “patriotas” no pueden fallar, necesitan vencer. ¿A quiénes? A la élite, a los partidos políticos. Por eso se forma un comando de patriotas, no de políticos.

La primera batalla del combate había sido ganada porque “los demás candidatos decían no a la Constituyente, o decían que había que reformar la Constitución”, pero Hugo Chávez y el polo patriótico aseguraban que no había que quitarle ni agregarle una sola letra a la Constitución para ir a la Constituyente. Alcanzada la primera magistratura, planteó la propuesta en términos de lo que podría denominarse contexto catástrofe:

- [8] O transformamos a Venezuela o Venezuela termina de quebrarse en pedazos (CH1999a).

Él apeló a la antonimia u oposición de sentido como estrategia para legitimar su proposición y cohesionar a sus seguidores:

- [9] Nosotros vamos a construir una democracia verdadera, nosotros vamos a llamar a Constituyente no por un golpe de estado, no, mentira. (...) Nosotros no vamos a sacar tanquetas de guerra, no. Nosotros lo vamos a hacer pacíficamente (...) lo vamos a hacer ordenadamente (CH1999a).

Chávez hace

- [10] un llamado patriótico a todos los sectores nacionales que quieran de verdad transformar a Venezuela hacia una democracia verdadera. Pero aquellos que quieran lanzar cortinas de humo, aquellos que quieran atrincherarse en legalismos absurdos, aquellos que pretendan entrapar un proceso tan hermoso como el que estamos impulsando, están llamados a la derrota, los vamos a derrotar, así como el 6 de diciembre, les vamos a propinar una contundente derrota, igual, en 1999 (CH1999a).

Y remata la amenaza del modo siguiente:

[11] aquellos que quieran defenderse en esas posiciones, que se defiendan, pero el ataque va en firme, en todas direcciones (CH1999a)

Estos actos de habla no solo marcan ideológicamente, sino que –al describir la situación en términos bélicos– presentan como enemigos a quienes adversan el proceso constituyente, intimidándolos con el anuncio de acciones violentas.

A continuación, las principales oposiciones en pares de antonimias y su función con las siglas respectivas.

Cuadro 1. Oposiciones en el discurso CH1999a

Parte A del par	Parte B del par	Funciones de la polarización
- Sociedad venezolana - Pueblo venezolano - Pueblo bolivariano de Venezuela	- Elite	Ds
- Comando de hombres libres	- Comando de subordinados	S/D
- Comando patriótico - Comando político constituyente	- Comando político de partidos	S/D
- Sectores que quieren transformar a Venezuela	- Opositores de la constituyente - Leguleyos	Di
- Acción coordinadora - Coordinación	- Anarquía	Di
- Estamos obligados a vencer - Vencer	- Se prohíbe fallar - Morir	Ja
- Transformación de Venezuela	- Quiebre de Venezuela en pedazos	Di
- Acto popular de masas	- Acto protocolar	Di
-A veces uno llora hacia fuera	- A veces uno llora hacia adentro	Ee
- Justicia	- Legalidad	Di
- Los militares deben empuñar su espada para defender las garantías sociales	- Los militares no deben empuñar (desenvainar) su espada para clavársela en el pecho a su propio pueblo	Ja

La lectura del cuadro evidencia que predomina la polarización con fines ideológicos (Di). A pocos días del triunfo es menester agrupar y cohesionar las fuerzas en aras de la aprobación de la Asamblea Constituyente. A esto se suma la función sobrevvalorar/desvalorizar (S/D) que actúa en la misma dirección y se complementa con la de justificar acciones (Ja).

4.2. DISCURSO CH1999B

El 11 de diciembre, días antes de la votación para aprobar la Constitución de 1999, aparece en la prensa de circulación nacional una carta enviada por Chávez al Comandante de la Fuerza Aérea por el 79 aniversario de este organismo.

El presidente comienza la misiva con una referencia a la importancia de dicha Fuerza para forjar una nación. Opina que el ideal de nación se alcanza con la persistencia y la dedicación, virtudes que ayudarán a los más preparados a conquistar el espacio. Señala, además, que este deseo no se logra solo con palabras y expresa:

[12] No son suficientes las palabras (...) ellas deben confirmarse con los hechos (CH1999b).

A juicio de Chávez, estos demuestran que en las últimas décadas los valores ciudadanos se dejaron a un lado y se invirtieron los valores “de la gloria, la grandeza y el honor” (CH1999b). Al respecto sentencia:

[13] la oligarquía dejó un país mediatizado, envuelto en contradicciones y ambigüedades políticas donde unos pocos querían mantener sus privilegios y riquezas sobre las ruinas y las desgracias de sus semejantes, que son la mayoría. Pero vino la resurrección: el pueblo dio su contundente veredicto y sigue su marcha indetenible; nada ni nadie podrá detenerlo (CH1999b).

La primera oposición está referida a palabras *versus* hechos. También contraponen oligarquía minoritaria a pueblo mayoritario, dicotomía recurrente en el discurso de Chávez Frías y que –como antes se expresó– marcará el enfrentamiento de grupos en el país. Más adelante, citando a Bolívar, planteará que “la providencia misma no puede permitir que el robo, la traición y la intriga triunfen del patriotismo y de la rectitud más pura”.

La antonimia nacimiento/muerte aparece iterativamente en el discurso presidencial:

[14] Sobre las cenizas del Padre de la Patria nació, traicionera, la República antibolivariana de 1830 y hoy (...) le corresponde morir, hoy con la llegada del pueblo (...) le toca morir (...). Hoy muere la cuarta república y se levanta la República Bolivariana de Venezuela (CH1999b).

Casi para concluir Chávez escribe:

[15] estoy pidiendo ayuda a todos para salvar a la patria: necesito del país político la diafanidad de sus críticas honestas, pero no puedo aceptar a ningún precio que la oligarquía que arruinó al país (...) quiera volver sobre sus fueros a terminar de destruir a la nación. Las cosas no pueden ser y no ser al mismo tiempo (CH1999b).

En este caso, en lugar de la palabra pueblo se contraponen los términos “todos” y “país político” a “oligarquía”.

Termina expresando:

[16] No pasarán. Victoriosos seremos invencibles. (CH1999b),

con lo que insiste en el contraste salvar *versus* arruinar, responsabilizando nuevamente a la oligarquía por la destrucción de la nación.

El cuadro 2 deja ver las oposiciones mencionadas con su respectiva caracterización. Se observa que mantiene la tendencia a diferenciar entre mayorías pobres y minorías pudientes. La confrontación entre hechos y palabras se presenta como una forma de justificar acciones. La condición de patriotas se conecta a una valoración moral: la rectitud. La dicotomía nacimiento/muerte se ideologiza para contrastar dos repúblicas: IV y V. Este dualismo ganó espacio y se incorporó al léxico de los grupos polarizados, sosteniéndose en el tiempo. Por último, vinculada a la anterior, salvar/destruir diferencia socialmente a dos grupos: todo el país político y la oligarquía.

Cuadro 2. Oposiciones en el discurso CH1999b

Parte A del par	Parte B del par	Funciones de la polarización
- Mayoría: en ruinas, en desgracia	- Minoría: quiere mantener privilegios (oligarquía) y riquezas	Ds
- Hechos	- Deseos, palabras	Ja
- Patriotismo, rectitud pura	- Robo, traición, entrega	Em
- Se levanta la República Bolivariana de Venezuela	- Muere la cuarta República	Di
- Al país político, a todos, pido ayuda para salvar a la patria	- No puedo aceptar que la oligarquía destruya y arruine a la nación	Ds

4.3. DISCURSO CH2000A

En la respuesta a una carta que le fuera enviada al presidente por la Conferencia Episcopal se hallan otros ejemplos de la estrategia discursiva que se ha venido describiendo. El primer par de antónimos registrado es verdad/mentira:

[17] siempre es noble conspirar contra la mentira y dar testimonios fehacientes de la verdad (CH2000a).

Más adelante, luego de haberse erigido en vocero y defensor del pueblo, señala Chávez:

[18] No se trata de defender ‘principios y valores’ de la pequeña minoría oligárquica que acumula ganancias fabulosas, sino las de un pueblo que, por humildad, sufre la miseria y la desgracia de la carestía de la vida y la especulación (CH2000a).

Una vez más pone de relieve la condición social para dividir a los venezolanos en dos grupos: el pueblo pobre, sufrido y la minoría oligárquica, rica.

Ya en párrafos precedentes se subrayó que los términos antagónicos pueblo/oligarquía son de uso común en el discurso de Chávez Frías. Con su empleo reiterado y selectivo legitima al pueblo (sectores populares que lo apoyan, especialmente las clases más deprimidas económicamente) frente a lo que él denomina pequeña minoría oligárquica (expresión cuyo referente puede variar según el contexto: políticos, empresarios, intelectuales, clero, profesionales clase media).

La reivindicación de esa mayoría solo ha de lograrse con una revolución, y advierte:

- [19] Si permitimos que se cierre el camino pacífico de la revolución, nadie podrá impedir que se realice por los caminos de la violencia (CH2000a).

La confrontación, el lenguaje bélico, característica del discurso chavista, se presenta de nuevo en la cita anterior al contrastar una ruta o camino pacífico que él denomina revolución con un camino violento. Hechos posteriores a la fecha de esta carta han sido asociados al poder de la palabra, a la prosa incendiaria de Chávez que permanentemente “remacha” la idea de la guerra, el combate, el ataque, la batalla (Caballero, 2003). Una cita de Paulo VI hecha por el presidente refuerza lo afirmado y aporta elementos para sostener que la dicotomía abonaría el terreno para justificar acciones futuras:

- [20] Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad (CH2000a).

Cuestiona Hugo Chávez la intervención de la iglesia en la política venezolana de la forma siguiente: “La iglesia de Jesús es Madre y Maestra en las enseñanzas; no es parte de un pecaminoso juego político donde algunos pretenden llevarla”; no obstante, reconoce:

- [21] Cada día se están realizando cambios profundos en función de ideas nuevas; se está echando abajo lo antiguo e imponiendo el trabajo de reconstruir (CH2000a).

Esta reconstrucción que implica echar abajo lo antiguo para imponer cambios profundos no es otra cosa que la revolución, definida como

- [22] una convulsión que trastorna pero que es el único remedio que regenera. (CH2000a).

En este punto alude a La Biblia:

- [23] los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés. Haced lo que os dicen; pero no hagáis como hacen, porque ellos dicen y no hacen (CH2000a).

Aquí destaca el antagonismo entre decir y hacer que más adelante complementa con callar/hablar y despojar/dar, para concluir sentenciando:

- [24] en la medida en que callemos cuando debamos hablar; que despojemos a los demás cuando en verdad debiéramos darles, en tales medidas lo que hacemos es enterrar a Jesús y a Bolívar en el corazón de quienes están sojuzgados (CH2000a).

De esta manera, el presidente le reprocha a la iglesia católica el haber sido cómplice por omisión del pasado político, quedando en evidencia que esta, la oposición política y la llamada oligarquía, en adelante pasarían a ser tres de los objetivos del discurso de Hugo Chávez Frías.

En el cuadro 3, a continuación, se recogen las oposiciones más significativas de la respuesta de Chávez a la carta de la Conferencia Episcopal. No debe atribuírsele al azar que los juicios morales y la sobrevaloración sean las categorías predominantes en esta epístola dirigida a la alta jerarquía eclesíástica, sector con el que hubo tensión durante los catorce años que permaneció el presidente en la conducción del país. A eso se suman las diferencias ideológicas entre las que sobresale la condición revolucionaria atribuida a Jesús

por el primer mandatario quien al calificarlo de este modo lo adscribe a su proyecto y lo separa de la cúpula católica, ubicándolo en el grupo de los pobres.

Cuadro 3. Oposiciones en el discurso CH2000a

Parte A del par	Parte B del par	Funciones de la polarización
- Revolucionario auténtico: (Jesús, Cristo)	- No revolucionarios - Personificadores del viejo orden oligárquico (contrarrevolucionarios)	Di
-Camino pacífico de la revolución	- Caminos de la violencia	Ja
- Revolución: camino fulgurante, remedio que regenera, convulsión que trastorna - Proyecto político: ideas e ideales bolivarianos	- Contrarrevolución: larga noche - Ningún cambio	Di
- Bravo pueblo - Grandes mayorías oprimidas: empujan la revolución - Pueblo: incorruptible, juicio puro, voluntad fuerte - Necesitados y hambrientos, de todo el país - Pueblo heroico: empeñado en alcanzar un destino superior - Pueblo acorralado, abandonado: el que sufre la miseria y la desgracia de la vida y la especulación - Pueblo encarecido, olvidado, excluido, arrinconado	- Oligarquías: impiden que se despierte de la discusión. Representan los intereses del capitalismo salvaje. Quienes secularmente le han hecho trampas al pueblo - Pequeña minoría oligárquica: acumula ganancias fabulosas - Particulares: sujetos al error o a la seducción	Ds-Em
- Dar	- Despojar	Em
- Hablar	- Callar	S/D
- Hacer	- Decir	S/D
- Reconstruir	- Echar abajo	S/D
- Verdad	- Mentira	Em

4.4. DISCURSOS CH2000B, CH2003A, CH2003B, CH2003C

El 05 de agosto de 2000 se publica en la prensa nacional otra carta de Hugo Chávez Frías en la que se dirige al Comandante General de la Guardia Nacional por los 63 años del nacimiento de este componente. En ella se repite la terminología laudatoria de 1999b dirigida al sector militar:

[25] Estamos formados para esos pequeños sacrificios (...) y también para el más grande de todos los sacrificios que se le pide al soldado: (...) que ofrezca su vida por la patria (CH2000b).

En aras de sobrevalorar la responsabilidad de la guardia nacional, Chávez contrasta los pequeños con un gran sacrificio: ofrecer la propia vida, en una comparación cuyo carácter hiperbólico es notable. Esto resulta congruente con lo observado hasta ahora en el discurso presidencial: los blancos de sus agresiones son los adversarios políticos, el alto clero y la llamada oligarquía, a quienes desvaloriza, al tiempo que sus loas recaen en los militares y en el pueblo. La estrategia de legitimación empleada consiste en contrastar rasgos positivos versus rasgos negativos. Presenta negativamente a los otros, para lo cual emplea actos de habla como culpar, acusar e insultar. Insiste en el país heredado y sus características:

[26] Quedó un país envuelto en contradicciones y ambigüedades políticas donde unos pocos querían mantener su felicidad y sus riquezas sobre las desgracias de sus semejantes que son la mayoría (CH2000b).

Esta idea la complementa con otra:

[27] El bravo pueblo debilitado, engañado y excluido veía (...) cómo el país iba avanzando por (...) angustias e incertidumbres, y las instituciones (...) marchaban sordas y ciegas encaminadas a su propia destrucción. Pero vino la resurrección: el pueblo venezolano ha dado ya su contundente veredicto y (...) nada ni nadie podrá detenerlo (CH2000b).

Una vez más nos topamos con dos ideas que se contraponen sistemáticamente: los privilegios de la minoría y las carencias de la mayoría de los habitantes del país que se hallaba en camino de su destrucción y que ahora va en pos de la resurrección.

Quizás por tratarse de una misiva dirigida a la milicia, asoma el nombre de Bolívar y explica cómo lo “traicionó” la oligarquía de su época y de qué manera concluyeron sus días:

[28] El nació en cuna rica pero terminó al lado de los pobres, condenado por su propia clase (CH2000b).

En otro texto se insiste en el tema al plantear que los esfuerzos libertarios de Bolívar no fueron suficientes porque

[29] se trataba de liberar a un pueblo, no de cambiarle de dueño a un pueblo. Eso fue lo que pasó aquí, el pueblo cambió de dueño después de tanta lucha (CH2003a).

Sin embargo, afirma que la idea de libertad no murió a pesar de que

[30] Había una oscuridad terrible, no había caminos, no había luces en el horizonte. (...) Aquí no había túnel, ni túneles, una oscuridad terrible, una incertidumbre que nos partía el alma todos los días. Y de esa oscuridad pero de esa fuerza surgió el relámpago bolivariano el 4 de febrero. Fue Bolívar. (CH2003a).

La oposición rico/pobre, en este caso específico referida a Bolívar, se erige en una constante del discurso presidencial. Lo mismo podría decirse de la idea de liberar al pueblo *versus* cambiar de dueño, en relación con la condición de sometimiento en la que

se encontraban los venezolanos. En cuanto a las metáforas luz/oscuridad: oscuridad terrible se opone a caminos, luces en el horizonte, túneles, relámpago bolivariano.

A propósito del tema de la revolución, Chávez, en una intervención del 20 de febrero de 2003 en la ciudad de Barquisimeto, subraya:

[31] las revoluciones no se hacen por los caminos fáciles (...) se hacen por los caminos de las dificultades (...), por el camino de los sacrificios (CH2003b)

Se trata de una medición de fuerzas que se inició desde la campaña electoral de 1998, lo que justifica el reto siguiente:

[32] Vamos a ver quién puede más, si la oligarquía antipatriota o nosotros los patriotas de Venezuela (CH2003b).

Y añade:

[33] Yo envainé la espada y me equivoqué. Luego me obligaron a desenvainarla de nuevo y más nunca la voy a envainar... (CH2003b).

Palabras estas con las que justifica las acciones que pudieran emprenderse para defender la revolución en la calle ante la amenaza de la “oligarquía depredadora y golpista” y los medios de comunicación “desestabilizadores y golpistas”, pues

[34] No es tiempo de blandenguerías, es tiempo de fortaleza, (...) de decisiones, (...) de avances, (...) de coraje, por amor a la Patria (CH2003b).

En correspondencia con lo anterior, exagera las emociones de quienes lo siguen diciéndoles:

[35] nosotros tenemos moral, ellos no tienen moral; nosotros tenemos bandera, a ellos les queda grande la bandera, no tienen bandera; nosotros tenemos patria, nosotros tenemos sueños, nosotros tenemos amor, ellos tienen odio, y el amor se impone sobre el odio (CH2003b).

Otra función de esta dicotomía consiste en el cuestionamiento moral del sector al que adversa, hecho que enfatizó luego de la asonada golpista de abril de 2002. Cuestionar la conducta del bando responsable del golpe se aprovecha como argumento para justificar acciones, dicho de otro modo, para “desenvainar la espada”.

Los dualismos desplegados en el próximo cuadro dan fe de lo expuesto:

Cuadro 4. Oposiciones en el discurso CH2003b

Parte A del par	Parte B del par	Funciones de la polarización
- Revolución: se hace por los caminos de las dificultades y los sacrificios	- Revolución: no se hace por los caminos fáciles	S/D
- El poder de los patriotas de Venezuela	- El poder de los medios de comunicación, desestabilizadores, golpistas - El poder de la oligarquía,	Em

	antipatriota, depredadora, golpista	
- Desenvainar la espada (para defender la revolución)	- Envainar la espada (equivocación)	Ja
- Es tiempo de fortaleza, decisiones, avances, coraje	- No es tiempo de blandenguerías	Ja
- Nosotros tenemos moral, bandera, patria, sueños, amor	- Ellos carecen de: moral, bandera - Ellos tienen odio	Em Ee

A estas alturas del análisis resulta oportuno hacer notar que luego del 11 de abril de 2002 (fecha del golpe de estado contra Hugo Chávez) y del 02 de diciembre del mismo año (fecha del paro convocado por empleados de la estatal Petróleos de Venezuela y otros sectores) algunos términos pasan a formar parte de frecuentes dicotomías. Cuando se hace referencia a lo ocurrido el 11 de abril, el presidente asevera lo siguiente:

[36] los golpistas no sólo fueron un grupo de militares. No, también había un grupo de civiles ahí (...) dirigiendo al golpe de abril y la masacre de abril, fueron ellos los que convocaron aquella marcha, engañando a los seguidores de la oposición de buena fe (CH2003c).

De esto se deduce que a su juicio hubo una oposición de buena fe y otra golpista integrada por militares y civiles. En otros textos también se había denominado golpistas a los medios de comunicación y a la oligarquía.

Chávez insiste constantemente en las sanciones a los responsables del golpe y del paro. Sobre este tema expresa:

[37] Ellos se creen superiores, que con ellos nadie puede meterse, que no hay ley para ellos. Aquí la ley es para todo el mundo (CH2003c).

Esta idea se complementa con otra: “no puede haber República si lo que reina es la impunidad. (...). Tiene que imponerse la justicia”. Acepta el disenso, admite que “cualquier venezolano puede estar en contra de Chávez (...) puede aspirar a que Chávez se vaya de la presidencia (...), puede estar en contra de la revolución bolivariana”... pero advierte que si bien

[38] es válido no estar de acuerdo con Chávez, no puede ser válido apoyar delincuentes (CH2003c).

Tales expresiones contienen juicios morales al tiempo que justifican las sanciones que pudieran tomarse contra los grupos disidentes, luego de lo cual denuncia y sentencia:

[39] Ahora los oligarcas creen (...) que ellos son intocables, aquí no hay intocables en Venezuela, delincuente es delincuente (...). Aquí en Venezuela no hay privilegios (...) todos somos iguales ante la ley y ante Dios (...) ahora unos delincuentes que deberían ser condenados por lo menos a unos 20 años de prisión, por todo el daño que le han hecho al pueblo, por todo el daño que le han hecho al país: el golpe de abril, el sabotaje petrolero, todo el daño contra PDVSA, todo el terror que han desatado (CH2003c).

Para enfatizar su acusación insiste en dicotomías portadoras de violencia que movilizan la polarización remarcando las diferencias sociales. Rememora otros tiempos en los que “algunos ricachones”, hacían lo que se les viniera en gana, atropellaban a los pobres, a los campesinos y dice que ese tiempo se acabó definitivamente porque

[40] Aquí manda el pueblo, aquí no manda la oligarquía; en Venezuela manda el pueblo, no los oligarcas (...). Y les vamos a enseñar quién es el que manda en Venezuela (CH2003c).

Califica los hechos ocurridos en el país como “una guerra contra la oligarquía, contra los golpistas, contra los saboteadores, contra los terroristas” y destaca la “victoria popular contra el golpismo y la oligarquía, traidora a la Patria, que ha azotado a Venezuela”. Insiste en que a estos grupos se les ha derrotado y se les seguirá derrotando (CH2003c) y alude al caso específico de PDVSA, la empresa petrolera que sustenta la mayor parte de la economía del país, respecto a la que señala:

[41] PDVSA estaba en manos de la oligarquía (...), en manos de enemigos del pueblo (...). Una nueva PDVSA está naciendo para manejar el petróleo no en función de los intereses de la oligarquía (...), sino de todo el pueblo venezolano”(CH2003c).

Finaliza con esto:

[42] sobre las ruinas del pasado estamos construyendo la patria futura” (CH2003c).

En torno al tema de quienes lo respaldan el presidente destaca diferencias ideológicas y éticas entre su grupo y el que se le opone:

[43] la mayoría de nosotros somos revolucionarios (...), apoya este proceso revolucionario... Siempre prevalecerá el pueblo sobre los traidores del pueblo... Esta revolución se basa en la unidad del pueblo y es una revolución cristiana... (CH2003c).

Promueve su revolución bolivariana y los “valores supremos” de esta: “Justicia, libertad, igualdad y dignidad”. También recalca: “un pueblo feliz, un pueblo de libres y de iguales. Ese es nuestro camino (...) el camino de Dios, (...) de nuestra redención”.

Veamos gráficamente las oposiciones presentes en el texto analizado:

Cuadro 5. Oposiciones en el discurso CH2003c

Parte A del par	Parte B del par	Funciones de la polarización
- Victoria popular	- Derrota del golpismo, la oligarquía, los saboteadores, los terroristas	Ds Em
- En Venezuela no hay intocables, no hay privilegios todos somos iguales ante la ley y ante Dios	- Los oligarcas, delincuentes, se creen intocables	Em
- En Venezuela manda el pueblo	- En Venezuela no mandan los oligarcas	Ds
- Maravillosa patria futura	- Ruinas del pasado	Ee

- Oposición de buena fe	- Golpistas civiles y militares	Di
- Justicia	- Impunidad	Em
- Mayoría revolucionaria, apoya el proyecto revolucionario	- Cualquier venezolano puede estar en contra de la revolución bolivariana	Di
- Es válido no estar de acuerdo con Chávez	- No es válido apoyar delincuentes	Em Ja
- Aquí la ley es para todo el mundo	- Ellos se creen superiores y creen que no hay ley para ellos	Em Ja
- Venezuela, país soberano, libre	- No se aceptan injerencias externas	Em Ja
- Nueva PDVSA: nace en función de los intereses del pueblo	- PDVSA: en manos de la oligarquía, de los enemigos del pueblo	Ds
- Pueblo	- Traidores del pueblo	Em

La categoría (Em) se manifiesta siete veces en este discurso para la deslegitimación ética de los adversarios, su descalificación absoluta, al subrayar su condición de “delincuentes y traidores”. A esta valoración negativa le suma otra de índole social: son oligarcas, no forman parte del pueblo. Esta categoría (Ds) más la (Ja) le aportan máxima relevancia a la alocución cuyos antónimos son portadores de representaciones sociales movilizadoras de altísimos niveles de polarización. El estudio diacrónico de los casi tres lustros en los que gobernó Hugo Chávez Frías demostraría que la violencia discursiva eleva sus decibeles a partir de los eventos del año 2002.

5. Conclusiones

Al inicio del trabajo se aseveró que en el discurso político los antónimos constituyen estrategias lingüístico discursivas que contribuyen a polarizar la sociedad. En los textos analizados se les utiliza para (a) diferenciar social e ideológicamente, (b) enjuiciar moralmente, (c) exacerbar emociones, (d) sobrevalorar/desvalorizar, (e) justificar acciones. La primera categoría, (Ds) (Di), pone en evidencia prácticas discriminatorias recurriendo a vocablos que expresan pertenencia grupal. Su importancia radica en la demarcación que con ella se establece entre el pueblo y los otros (oligarquía, ricos, opositores); pueblo que respalda al proceso revolucionario, y al que socialmente Chávez ubica en los estratos pobres. Respecto a lo que hemos denominado (Em), se trata de una categoría cuya función consiste en poner de manifiesto la diferencia de valores entre los dos bloques en los que el presidente divide la sociedad. De la lectura de los textos se infiere que la falta de ética atribuida por Hugo Chávez al *outgroup* llega al límite con los eventos del año 2002 (golpe de estado y paro petrolero). En tal sentido, el campo semántico de los adjetivos con los que se le califica está asociado con lo delincencial y la transgresión de normas y valores –incluidos los relacionados con la nacionalidad y la religiosidad-. Respecto a (Ee), sobresale la mención a los sentimientos de amor desde/hacia el grupo al cual se

adscribe el presidente y los de odio, provenientes del adversario. La cuarta categoría, (S/D), se asocia con la magnificación de los rasgos positivos de sectores oficialistas, de los militares, del pueblo en general y la mitigación o negación de los que pudiese tener el oponente. En cuanto a (Ja), categoría significativa, Chávez echa mano de ella cuando requiere del consentimiento o aprobación de su grupo para ejecutar acciones en contra del parecer o la actuación del *outgroup*. Hechos como la aprobación de la Asamblea Constituyente de 1999 o las sanciones a los golpistas potencian el uso de estrategias discursivas con esta función.

El análisis llevado a cabo muestra que en cada pareja de antónimos uno tiene polaridad negativa y el otro positiva. El discurso de Hugo Chávez Frías se apega al valor de uno de ellos creando una serie sinonímica que acentúa el contraste, enfatizando los rasgos negativos del *outgroup* o los positivos del *ingroup*: “conspiradores, gerentes traidores, traidores a la patria”, se opone a “gerente patriota”; “derrota del golpismo, la oligarquía, los saboteadores, los terroristas” a “victoria popular” (CH2003c). Lo mismo aplica en situaciones contrarias: “sociedad venezolana, pueblo venezolano, pueblo bolivariano de Venezuela”, constituyen sintagmas de signo positivo que se enfrentan al vocablo “élite”. Como resultado de esto puede afirmarse que generalmente no se plantea una oposición término a término sino entre una palabra, sintagma u oración y un paradigma de signo antinómico. En palabras de Mounin (1974), se hablaría de constelaciones de oposición en torno a un mismo vocablo.

Otro rasgo que reviste interés se vincula con la reiterada aparición de los mismos antónimos que contribuye a reforzar su valor y agudizar las tensiones, en consecuencia, sus efectos verbales y extraverbales actúan sobre lo que les es externo: la sociedad entera (Jitrik, 2008). Un ejemplo de marcada relevancia viene dado por el arraigo e instauración definitiva de la antonimia patriota/antipatriota que luego del paro nacional del 02 de diciembre de 2002 se instaura definitivamente en el discurso de Hugo Chávez como mecanismo de exclusión que delimita dos tipos de ciudadanos:

[44] los patriotas de hoy (...) estamos dando una batalla de los patriotas contra los antipatriotas; los que amamos a la patria contra los que quieren destruir a la patria; los que creemos de verdad en la democracia y los que pretenden asesinar la democracia en Venezuela; los que le entregamos todo a la lucha por la patria de nuestros hijos, y los que pretenden hundir la patria de nuestros hijos. Así está planteada hoy la batalla en Venezuela; así está planteada la lucha de Venezuela hoy (CH2003c).

Lo propio –la negación del otro– ocurre con la oposición pueblo/oligarquía y sus respectivos paradigmas: su persistente empleo hace que se le considere esencial para analizar ideológicamente el polarizador discurso de Chávez. A esta pareja se suman: revolución/contrarrevolución (para presentar la política como un combate); presente/pasado (para desvalorizar todo lo que le precedió). Estos y otros dualismos marcan límites y movilizan la polarización.

Por último, resulta oportuno destacar que las oposiciones de los discursos analizados, proferidas en contextos relevantes, se erigen en estrategias que legitiman al propio grupo, deslegitiman al contrario y enfatizan las desigualdades. Asimismo, presentan la sociedad en términos de una visión dicotómica y excluyente, sin matices. Su enunciador –Hugo Chávez– asume una posición rígida, poco tolerante, que se inicia desde antes de su ascensión al poder y se acentúa luego del golpe de estado de abril de 2002. Chávez demostró el impacto ideológico que tienen las prácticas discursivas al caracterizar

lingüísticamente la identidad de su grupo cohesionándolo y situándolo en uno de los polos de la confrontación, proceder que se tradujo en resultados exitosos, sobre todo en términos electorales.

Hasta la fecha, la sociedad venezolana se muestra escindida por marcadas diferencias sociales e ideológicas que le cierran el paso a las posibilidades de diálogo entre las partes. Casi ningún espacio se halla ajeno a esta dicotomización. Familias, escuelas, iglesias, medios, con sus respectivas comunidades, se han visto impactados por el discurso polarizador, que si bien no proviene únicamente del presidente, ha tenido en él su máximo exponente. En tal sentido, el análisis del discurso de Hugo Chávez Frías demuestra que la antonimia resulta efectiva como estrategia ideológica de polarización que ha contribuido, durante los últimos quince años, a la división de la sociedad venezolana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAREZ, A. (1999). ¿Y ahora qué van a hacer los adecos? *El Universal*, 15 de noviembre de 1999, p. A5.
- BARRERA, A. (1999). La edad de las palabras. *El Nacional*, 7 de noviembre de 1999, s/p.
- BARRERA, A. (2003). Candela en el 23. *El Nacional*, 26 de enero de 2003, p. A10.
- BOLÍVAR, A. (2002). Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios, en L. Molero y A. Franco (Eds.) *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*, pp. 125-136. Caracas: Fonacit.
- BOLÍVAR, A. (2003). Verbo presidencial une y divide a la vez. Entrevista realizada por J. F. Alonso. *El Nacional*, 12 de octubre de 2003, Política, p. 6.
- BOLÍVAR, A. (2005). Descortesía y confrontación política, en D. Bravo (ed.) *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, pp.273-297. Buenos Aires: Editorial Dunken,
- BOTÍA, A. (2000). Chávez por su 4° K.O. *Tal Cual*, 9 de mayo de 2000, p.4.
- CABALLERO, M. (1998). Nación pacífica y polo guerrero. *El Universal*, 1 de noviembre de 1998, pp.1-6.
- CABALLERO, M. (2003). El poder de la palabra. *El Universal*, 2 de marzo de 2003, pp.1-7.
- CABALLERO, M. (2007). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfa.
- CHILTON, P. y SCHÄFFNER, C. (2000). Discurso y política, en T. Van Dijk (Comp.) *El discurso como interacción social*, pp.297-326. Barcelona: Gedisa.
- CHUMACEIRO, I. (2003). El discurso de Hugo Chávez Frías: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos. *Boletín de Lingüística*, 20: 22-44.
- ECO, U. (1978). *Tratado de semiótica general*. México: Nueva Imagen – Lumen.
- FAIRCLOUGH, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. Harlow, UK: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (2001). *Language and power*. Harlow, UK: Longman.
- FERNÁNDEZ, M. (1999). *La lengua en la comunicación política I: El discurso del poder*. Madrid: Arco / Libros, S.L.
- FERNÁNDEZ, L. M. (1977). *Campo semántico y connotación*. Madrid: Planeta.
- Diccionario multimedia de historia de Venezuela* (1998). Caracas: Fundación Polar.
- GUERRA, C. (1998). Voces en la cola. *El Nacional*, 15 de noviembre de 1998, p. C2.
- JITRIK, N. (2008). *Conocimiento, retórica, procesos. Campos discursivos*. Buenos Aires: EUDEBA.

- LÓPEZ MAYA, M. (2011). Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos, en M. Lozada (Comp.) *Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos*, pp. 9-23. Caracas: UCAB-Centro Gumilla.
- LOZADA, M. (2008). ¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela. *Cuadernos del Cendes*, 69: 89-105.
- LOZADA, M. (2011). *Polarización social y política en Venezuela y otros países. Experiencias y desafíos*. Caracas: UCAB-Centro Gumilla.
- LYONS, J. (1973). *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide.
- MALMBERG, B. (1974). *Lingüística estructural y comunicación humana*. Madrid: Gredos.
- MARAFIOTI, R. (2008). Falacias e inconsistencias en una campaña electoral, en C. Santibáñez Yáñez y R. Marafioti (Eds.) *De las falacias. Argumentación y comunicación*, pp. 95-113. Buenos Aires: Biblos.
- MÉNDEZ, R. (2000). *Nueva historia de Venezuela. Tomo II*. Caracas: Grupo Editorial Venelibros.
- MOLERO, L. (2010). Crisis versus cambios en el discurso político venezolano de la primera década del siglo XXI: estrategias lingüístico-discursivas. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 10 (1): 111-133.
- MOLERO, L. y FERNÁNDEZ, S. (2004). Léxico y poder: recursos morfológicos en el discurso político venezolano. *Quorum Académico*, 1(2): 28-43.
- MOUNIN, G. (1974). *Claves para la semántica*. Barcelona: Anagrama.
- RAITER, A. (2007). *Los significados son ideológicos: el análisis del discurso como análisis social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*. Valparaíso: Editorial Observatorio de la Comunicación.
- RODRÍGUEZ BELLO, L. y RAMÍREZ, Y. (2008). Adjetivos calificativos en editoriales de diarios polarizados. *RESLA*, 21: 245-268.
- SUBERO, C. (2002). Odio. Expediente. *El Universal*, 15 de diciembre de 2002, p.1.
- THOMPSON, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna*. México: UEM. Xochimilco.
- VAN DIJK, T. (2000). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. (2008). Semántica del discurso e ideología. *Discurso y Sociedad*, 2(1): 201-261.
- VAN DIJK, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

THAYS ADRIÁN SEGOVIA es Licenciada en Letras (UCV), Profesora de Lengua Castellana y Literatura, Magister en Lingüística y Doctora en Cultura Latinoamericana y del Caribe (UPEL-IPC). Profesora Titular del Departamento de Castellano, Literatura y Latín, Maestría en Lingüística y Doctorado en Pedagogía del Discurso (UPEL-IPC). Investigadora adscrita al Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello” (UPEL). Ha publicado artículos en las áreas de análisis crítico del discurso y adquisición y desarrollo del lenguaje, áreas en las que desarrolla sus investigaciones.

Correo electrónico: thaysadrian@gmail.com